

DOMINGO PRIMERO DE ADVIENTO

CICLO B

PALABRA DEL DÍA

Mc 13,33-37

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

-“Mirad, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento.

Es igual que un hombre que se fue de viaje y dejó su casa, y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara.

Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer, no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos.

Lo que os digo a vosotros lo digo a todos: ¡Velad!”

**“MIRAD, VIGILAD, PORQUE
NO SABÉIS CUÁNDO ES EL
MOMENTO”**

PRIMERA LECTURA: Isaías 63,16-17; 64,1-8

El contexto de esta oración intensa y confiada es de un gran sufrimiento. A la esclavitud del destierro se añade la vergüenza y la impureza del pecado: *“Todos éramos impuros...”* Pero la oración es sincera: *“Tú, Señor, eres nuestro Padre”*.

Hoy, en este primer domingo de Adviento hacemos nuestra esta petición: *“¡Ojalá rasgases el cielo y bajases!”*

SALMO: 79 “¡Oh Dios, que brille tu rostro y nos salve!”.

En el salmo 79 se eleva el clamor de Israel; el pueblo se arrepiente de su mala conducta. ¡Que vuelva Dios y le sostenga en adelante! Esta es la oración que hoy eleva el cristiano cuando requiere la presencia de Cristo en su vida.

“Que tu mano proteja a tu escogido, al hombre que tú fortaleciste. No nos alejaremos de ti: danos vida, para que invoquemos tu nombre”

SEGUNDA LECTURA: 1 Corintios 1,3-9

Aquí hay todo un contraste con el texto anterior, un ambiente de bendición y acción de gracias, porque ya el cielo se rasgó y **“Dios, nuestro Padre”** nos dio a Jesucristo. Ya no se habla de ira, castigos, impurezas y extravíos. **“Ya habéis sido enriquecidos en todo”**, en Jesucristo; **“no carecéis de ningún don”**, por Jesucristo; llegáis a **“participar en la vida de su Hijo”**, en Jesucristo, y seguís esperando nuevas gracias y nuevas manifestaciones, en Jesucristo.

EVANGELIO: Marcos 13,33-37

Se abre el Adviento con una fuerte llamada a la vigilancia. Es una recomendación insistente en el N.T., porque *“la salvación es objeto de esperanza”* (Rom 8,24), y la esperanza siempre espera, y por eso a todas horas ha de velar.

Velad como el portero de la casa que espera la llegada del Señor, como la esposa la venida del esposo, como el profeta espera el signo o la palabra, como el creyente que espera el encuentro con su Dios.